

capital de la República, en donde, según parece, pretendió hacer creer que su pronunciamiento de Las Delicias había sido en favor del Plan de Tuxtepec, que Mariscal se obstinaba en no reconocer. Sea por esto, sea por que tuvo allí otros resortes que mover, logró que fuese designado para Comandante Militar de Sonora el General Don Epitacio Huerta, á quien se le extendió su nombramiento con fecha 28 de Mayo.

Hasta el mes de Julio llegó á Guaymas el General Huerta en el vapor de guerra *México*, acompañado del General Pesqueira, de los Sres. Manuel Artenga y Manuel Quesada, que se titulaban Generales cubanos y de otros dos, Becerra y Betanzós, que también se decían Generales. Era aquella una comitiva de Jefes militares de alta graduación mucho mas numerosa que lo que necesitaba Sonora. Tan luego como desembarcaron, los pesqueiristas emprendieron la tarea de hacer circular la noticia de que próximamente se pondría su jefe al frente del Gobierno del Estado, pues tal era el concierto que existía entre Huerta y Pesqueira y tales las instrucciones que había recibido el primero en la capital de la República. Estas especies llegaron á los oídos del General Huerta y aunque revestían positiva gravedad en aquellos momentos, no las desmentía: al contrario, procuraba justificarlas con su conducta, aun cuando ello causaba una alarma que no podía ser mas notoria.

El Estado entero estaba pendiente de los recién llegados, como que se trataba nada menos que de un cambio radical en la administración pública y esto cuando aun no se borraban las impresiones de la revolución sernista. Huerta, Pesqueira y los demás personajes que los acompañaban, continuaron su viaje á Hermosillo, en donde los partidos pesqueirista y mariscalista, cada uno por su lado y con opuestas miras, les habían preparado una ruidosa recepción. Los amigos de Pesqueira lograron reunir un grupo, no muy numeroso, de partidarios para salir al encuentro de su antiguo jefe; pero la manifestación que pretendieron hacer fué enteramente sofocada

por la gran multitud de todas las clases de la sociedad que se reunió para recibir hostilmente al que en otros tiempos había sido tan querido por los sonorenses. El carruaje en que hicieron su entrada á Hermosillo, Huerta y Pesqueira, fué envuelto por la muchedumbre, que se desató en gritos y manifestaciones de ódio contra el último, llegando hasta arrojarle algunas piedras y amenazarlo seriamente por las portezuelas del vehículo: tal fué el frenesí que se apoderó de aquella multitud, que á no venir allí el General Huerta, tal vez hubiera tenido un fin sangriento. Pesqueira estaba anonadado por el peso de la opinión pública y debe haber sufrido horriblemente en aquellas circunstancias terribles.

En Hermosillo se encontraban Mariscal y Serna y aunque pretendieron conocer las intenciones de Huerta, no lo consiguieron. Este guardaba una reserva que naturalmente era sospechosa para aquellos y resolvieron defender la soberanía del Estado afrontando la situación, como quiera que viniera.

El 29 de Julio llegaron á Ures, á donde también se trasladó Pesqueira, siendo allí objeto de manifestaciones populares no menos hostiles que las de Hermosillo, tanto que Huerta se vió en la necesidad de proteger su casa de habitación con una fuerte guardia de fuerza federal.

El 15º Batallón cuyo jefe había sido tan contrario á Pesqueira se encontraba en Mazatlán, á donde había sido llamado por el General Tolentino. En su lugar vino el 22º, cuyo jefe, el Coronel José Guadalupe Caldeas, simpatizó desde luego con los mariscalistas y sernistas, mostrándose poco dispuesto á ejecutar ninguna violencia contra el Gobierno del Estado.

Veamos, ahora, otra faz de aquella situación. Desde antes de ser declarado Gobernador constitucional el General Mariscal, había pedido licencia al Ministerio de la Guerra para ir á México. Se le concedió, disponiéndose que hiciera entrega del Gobierno y Comandancia Militar al General Garcia Morales, pero cuando llegó esta resolución, ya la Legislatura había hecho la declaratoria que

investía á Mariscal con el carácter de Gobernador electo popularmente: sus títulos tenían ya origen en el pueblo sonoreño y no en el Gobierno Federal y en consecuencia no hizo entrega á García Morales más que de la Comandancia Militar. Sin embargo, insistía en ir á México para poner allá en claro la situación en que se encontraba Sonora, haciendo presente que, reorganizada la administración pública con empleados emanados de las elecciones, nada tenía ya que hacer el Ejecutivo de la Unión en los asuntos del régimen interior del Estado. El 23 de Julio la Legislatura le dió licencia por 6 meses al Gobernador Mariscal, el 2 de Agosto se hizo cargo del Gobierno el Sr. Serna y aquel emprendió su viaje á la capital de la República.

Enardecidas de nuevo las pasiones políticas con la actitud que asumían el General Huerta y el partido pesquerista y resuelto el Vice-Gobernador Serna á no permitir un atentado contra la soberanía de Sonora, dispuso que se organizara la Guardia Nacional en los Distritos y estuviera lista al primer llamamiento que se le hiciera. El Congreso del Estado, por su parte, tomó una actitud resuelta: los diputados Don Carlos R. Ortiz, Don Santiago Goyeneche y Don Benigno V. García, presentaron con fecha 25 de Julio un proyecto de ley para que los jueces procedieran inmediatamente, de oficio ó á instancia de parte, á formar causa á las personas que durante la administración de Don José J. Pesqueira abusando de su investidura oficial, hubiesen cometido algún delito, ya fuera del orden comun ó en el desempeño de un empleo. En 1º de Agosto los mismos diputados presentaron otro proyecto en que se disponía que siempre que los Poderes de la Unión vulnerasen ó restringieren la soberanía del Estado, éste recobraría su soberanía, quedarían suspensos los efectos del pacto federal y el Estado pondría bajo su dominio todas las Aduanas y demás oficinas de la Federación, con otras disposiciones complementarias. Proyecto atrevido é imprudente, que aunque se discutió en la Cámara no fué, por fortuna, aprobado. Por último,

la Legislatura aprobó una ley con fecha 11 de Agosto para que se organizaran fuerzas y en la cual se disponía que el Ejecutivo mandara aprehender á los conspiradores, recojer armamento, &c &c., todo con el fin de tomar una actitud imponente para salvar la situación.

El Gral. Huerta, al emprender su viaje de México, creía encontrar á Sonora todavía bajo el régimen militar, en cuyo caso ningun obstáculo se le habría presentado á sus proyectos; pero habiéndose encontrado con que ya estaban funcionando las autoridades emanadas del voto público y temiendo las consecuencias de un paso imprudente por la energía que desplegaban los poderes locales, se abstuvo de dictar ninguna medida que alterara el orden de cosas existente y al fin reconoció como legítimo al Gobierno del Sr. Serna, sin duda por instrucciones recibidas de México.

El General Pesqueira se había ido á su hacienda de Las Delicias en donde tenía una guarnición federal que Huerta le había dado para su seguridad personal, así como una orden para que ninguna fuerza pudiera llegar á aquella finca sin el permiso de la Comandancia Militar. Además ésta había expedido salvo-conductos á los gefes y oficiales pesqueristas para ponerlos á cubierto de toda persecución; pero poco después, cuando ya reconoció la legitimidad del Gobierno, el mismo General Huerta mandó retirar el destacamento de Las Delicias y la orden referida, y declaró que los salvo-conductos no libraban á sus portadores de las responsabilidades que hubieran contraído, ya civiles ó ya criminales.

Este último fracaso hizo que el General Pesqueira, juzgando juiciosamente, comprendiera que había pasado su época de gobernante en Sonora y se dedicó con entusiasmo á sus negocios privados. Alguna vez estuvo en Hermosillo; hizo un viaje á los Estados Unidos para gestionar la venta de su negociación minera de Las Delicias, la cual realizó en una suma de \$350,000 en oro; trasladó su residencia á su hacienda de Bacanuchi, en la frontera del Distrito de Arizpe; se dedicó al desarrollo de varios negocios de minas, corte de maderas y cria de ganados,

y retirado de la vida pública, de la cual no quería ni volver á hablar, sufrió un ataque violento de parálisis que lo llevó al sepulcro. Su muerte acaeció el día 4 de Enero del corriente año, en su referida hacienda de Bacanuchi.

Toca ya á su término nuestra labor. Al emprenderla no teníamos ni la sospecha de que fuera tan extensa, tanto porque obligaciones preferentes reclaman toda nuestra atención, cuanto porque carecemos de competencia; pero al ir registrando los antecedentes relativos á la vida pública del General Pesqueira, casi insensiblemente hemos ido penetrando en la historia de Sonora en los últimos años; nuestra pulma se ha deslizado por un campo tan difícil, tal vez contra nuestra voluntad al principio, pero al fin nos resolvimos llevar á cabo la tarea á riesgo de cometer muchos desafueros y ser tachados de exagerado atrevimiento.

Pero antes de poner el punto final vamos á decir dos palabras más respecto del héroe de nuestra narración. El General Pesqueira comenzó su carrera pública reboando brío, rodeado del prestigio de la juventud y en los momentos de una lucha en que las nuevas ideas de reforma llamadas á destruir la dictadura y el despotismo, germinaban vigorosas en todos los cerebros. En tales circunstancias y dotado de talento, con maneras agradables é insinuantes y filiado en el partido liberal, siempre simpático á los pueblos, no es raro que Pesqueira alcanzara en Sonora una popularidad de que, tal vez, ninguno otro ha disfrutado. Hecho cargo del Gobierno, la fortuna le sonrió largo tiempo. De victoria en victoria, logró dominar á sus numerosos y fuertes enemigos; su carácter batallador y sus ideas liberales lo hicieron llevar á Sinaloa, las armas triunfantes de Sonora y en ambos Estados dominó á la reacción conservadora. Buen patriota, se mostró siempre digno y valeroso ante el filibusterismo de los Estados Unidos que amenazaba desbordarse como un torrente sobre nuestro territorio. En la guerra contra los franceses y el llamado imperio luchó sin descanso, aunque no siempre con propicia suerte y en las contiendas

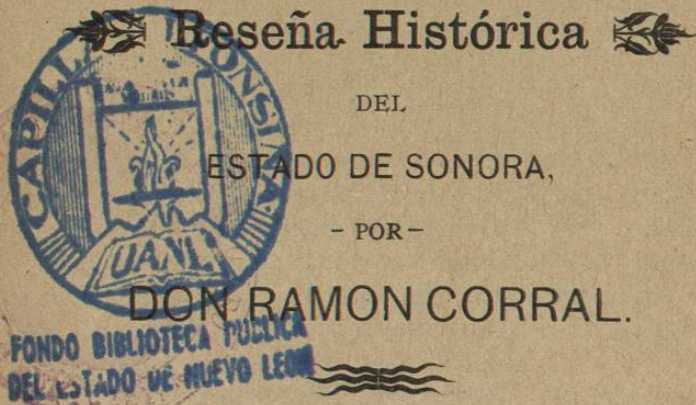
civiles de la República, estuvo constantemente al lado del Gobierno constituido.

El General Pesqueira tuvo dos épocas bien marcadas en su vida política: la primera llena de gloria, alimentada con ideas nobles y sentimientos patrióticos, fijando las miradas de todos y atrayéndose las simpatías y el cariño de los pueblos; la segunda, ya lo hemos dicho, fué una época en que de escalón en escalón descendió hasta el desprestigio, empujado por malos amigos que lo lanzaron en un camino en que no tuvo energía para retroceder. Su constante deseo de estar siempre sobre los demás, su capricho de retener siempre el mando supremo del Estado, contra la voluntad de todos y á pesar de todo, esa aberración que no se comprende en los hombres de su talento y de su temple y que sin embargo, se apodera hasta de los espíritus mejor organizados, lo hizo descender del pedestal hasta caer en el polvo.

Sin embargo, hasta el último momento, aún después de haberse separado por completo de la escena pública, cuando todas sus aspiraciones estaban puestas en sus negocios privados, tal vez sin pretenderlo, conservó unido y compacto un grupo de su partido político, siempre disciplinado y decidido, sin mas voluntad que la suya, sin mas norte que su mandato y sin mas bandera que su nombre; un grupo que ni en las mayores adversidades, ni cuando su jefe había perdido, toda esperanza de levantarse, dejó nunca de confiar en él, ni se avergonzó jamás de llamarse pesqueirista, á pesar de todos los desprestigios y á pesar de todos los contratiempos. Si este no es un privilegio exclusivo de los hombres que algo valen por sí mismos, que lo digan todos aquellos que están á la cabeza de los partidos. que lo diga el mundo entero, que está viendo día á día quedarse, en la adversidad, solos y aislados, en un aislamiento absoluto, á los que durante la bonanza tuvieron mas amigos y admiradores que los que acertaron á desear.

HERMOSILLO, ÉNERO DE 1886.

EL GENERAL IGNACIO PESQUEIRA.



Reseña Histórica

DEL

ESTADO DE SONORA,

- POR -

DON RAMON CORRAL.

\* VALE UN PESO EL EJEMPLAR. \*

Para los Agentes y los que lo soliciten:

DIEZ PESOS DOCENA.

A todo pedido deberá acompañar su valor en giro postal, para ser atendido á vuelta de correo.

Dirijirse al Sr.

IRENEO S. MICHEL

IMPRENTA DEL GOBIERNO.

HERMOSILLO, SONORA, MEXICO



